



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12301

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jera.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º  
y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUÉVES 13 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretti rue Cassanet  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 21.

EN LA MINA

## “San Quintín,”

La compañía de electricidad Ahlemeyer, que al instalar su gran-  
diosa fabrica generadora de fluido  
eléctrico, no tuvo el solo propósito  
de repartir la luz á domicilio, sino  
también el de llevar fuerza a los  
láteres y á las minas; hizo ayer  
su primer ensayo.

Noticiosos de lo que se prepara-  
ba y atendiendo una galante indi-  
cación del señor Lastra, concurrí-  
mos ayer á las tres y cuarenta de  
la tarde á la estación del tranvía  
de La Unión, donde se congrega-  
ron unos cuantos mineros que te-  
nían interés en presenciar el ensa-  
yo y los ingenieros de la Compañía.

Poco tiempo después llegabamos  
á la mina “San Quintín,” en cuyas  
inmediaciones se levanta la esta-  
ción eléctrica que ha de repartir la  
energía á las minas que lo solici-  
tan, del grupo de que aquella for-  
ma parte.

Llega el fluido á ella con un po-  
tencial enormísimo (11.000 voltios)  
y allí se transforma para poderlo  
repartir en las cantidades necesarías.

La única instalación hecha has-  
ta ahora es la ensayada ayer en el  
pozo de máquina de la mina “San  
Quintín.” Cuando entramos en el  
edificio en que está instalado el  
motor, sentimos la impresión que  
produce lo raro. La máquina esta-  
ba desprovista de calderas. Allí no  
había manómetros, ni valvulas, ni  
tubos. El cilindro era un órgano  
muerto; la caja de distribución un  
trasto inútil; el condensador un  
estorbo. De la antigua máquina no

prestaban servicio otros elemen-  
tos que el eje que sustenta las bo-  
binas y un juego de engranajes, al  
cual se adapta el piñón en que ter-  
mina por uno de sus extremos el  
eje de un dinamo.

Con ese aparato que por su pe-  
queñez relativa parece un juguete,  
y otro, tampoco grande, que tiene  
la misión de dar mayor ó menor  
pase á la corriente, marcha la má-  
quina á voluntad del maquinista:  
á toda la velocidad posible ó, co-  
mo suele decirse, á paso de tor-  
tura.

¿Quiere pararla en seco?  
Pues la para en el momento mis-  
mo que lo piensa.

¿Quiere pararla gradualmente?  
Pues la para también, con más  
seguridad y presteza que lo ejecu-  
taría con una máquina de vapor.

Y siendo así, claro es que puede  
cambiar las velocidades á su gus-  
to, pasando rápidamente de una  
muy grande á la mas reducida.

Apreciando las diferencias entre  
la máquina que conocíamos y la  
que se nos mostraba funcionando,  
observabamos que la vigilancia del  
maquinista se reduce de un modo  
notable. El cuidado de observar la  
presión en el manómetro no hace  
falta. Ni hace falta tampoco obser-  
var la altura del agua en la calde-  
ra, cuyo descuido ha ocasionado  
multitud de catastros. Porque  
allí no hay carbon que arda, ni  
agua que hierva, ni vapor que em-  
puje. No hay más que unos cables  
por donde corre un fluido, un apa-  
rato para transformarlo, otro para  
producir el movimiento y una  
palanca que es como el timón de  
todo el mecanismo.

Algo más hay en ello. Hay el  
genio del hombre que se hace obe-  
decir de las fuerzas naturales co-  
mo si fuesen sus esclavas.

Cuantos presenciaron el ensayo  
quedaron satisfechos. Y era opi-  
nión de todos, que poco á poco se  
ira transformando en las minas el  
motor á vapor por el movido por  
la electricidad.

## TIJERETAZOS

El Sr. Romero Robledo está dispuesto á  
prestar su concurso al ministerio liberal  
que se forme.

También el manantillo presta su con-  
tribución al viajero ignorante que bajó él se co-  
bría.

El citado señor ha actuado de manan-  
tillo disforético veces.

Que lo diga López Domínguez, que lo re-  
cibió en su casa y se quedó en la calle.

Ó que hablen los republicanos de la Co-  
ruña, que se dejaron llevar de sus consejos  
y desde entonces no han vuelto á echar  
luz.

Es mucho hombre este D. Francisco.

El duque de Tetuán no presta su con-  
curso á Sagasta porque tiene dicho que la  
política de regeneración excluye ó debe ex-  
cluir á los jefes fracasados.

Es decir, los que según él y otros nos  
llevaron al desastre.

Vamos, dejé el duque de palmaras gru-  
nas.

Cualquiera diría que él se fue ministro  
de un gobierno que proclamó la guerra á  
todo trance.

Además, qué se pasó de una situación li-  
beral á otra conservadora, siendo en las dos  
ministerio sin solución de continuidad que  
vé á pararse ahora en un repulgo de menor  
cualidad?

La ocasión le pinta calva.  
Y ya no somos chiquillos para perder el  
tiempo.

Leemos:  
«El desarrollo de la crisis absorbe por  
completo la atención del mundo político  
hasta el punto de dejar en suspenso la vida  
administrativa de la nación.»

¡Y eso qué es!  
Hay por ahí quien no come ni duerme

desde que el presidente proclamó la ori-  
sis.

Y muchos que no han de ser ministros ni  
siquiera escribientes, porque nacieron para  
horrados zapateros ó sastres, no hacen más  
que pelear en la crisis con grave perjuicio  
de sus parroquianos.

¡La crisis!  
Apenas si tiene la palabrita ascendiente  
sobre los españoles.

En nombrándola, se olvida todo el mun-  
do de lo que le interesa para ocuparse en  
lo que no le importa.

## La campaña del “Terrible”

Acaba de llegar á Portsmouth, proceden-  
te de China, el buque de primera clase  
“Terrible,” mandado por el capitán de na-  
vio Percy Scott.

La campaña que acaba de efectuar este  
buque ha sido notable por más de un con-  
cepto. Al zarzame se le destinó á China de-  
biendo hacer el viaje por el Cabo de Bu-  
ena Esperanza, y al hacer escala en esa  
Colonía, empezó la guerra anglo-boer y se  
le detuvo en aquella estación naval, y enan-  
do tuvieron lugar los primeros desastres de  
los ingleses en las inmediaciones de Ladys-  
mith, no sólo se hizo desembarcar su com-  
pañía de desembarco, sino que se manda-  
ron á primera línea cañones de su batería  
de mediano calibre servidos por individuos  
de su tripulación, que fueron los únicos  
que en aquellos momentos pudieron medir-  
se con la artillería de que disponían los  
boers.

No sólo fue muy distinguido el compor-  
tamiento en el campo de esas fuerzas de  
desembarco, sino que llamaron mucho la  
atención, los montajes imaginados por su  
comandante para hacer posible el servicio  
de esas cañones en campaña.

Más tarde, cuando Inglaterra había ya  
acumulada en el Sur de Africa fuerzas de  
su Ejército proporcionadas á las necesida-  
des de aquella guerra, al aparecer la cues-  
tión de China, el “Terrible” fué destinado  
á reforzar aquella estación. En Takú volvió  
á distinguirse mucho la dotación de este  
buque por la parte que tomó en toda aque-  
lla campaña.

Además, ha estado desde ese punto de  
vista como se ha distinguido en buques. El  
año anterior alcanzó el “Terrible” en toda la  
Marina inglesa por su eficiencia artillera,  
en la que consiguió resultados verdaderamente  
excepcionales, y en el año actual,  
aunque ha sido sobrepasado por el acoraza-  
do “Ocean,” en lo que se refiere á la arti-  
llería de 152 mm., lo ha conservado res-  
pecto á su artillería de grueso calibre, y  
aun en la mediana, al ser puesto en servicio  
este año el primero, ha conservado un puesto  
muy alto y las condiciones de tiempo en  
que le tocó hacer sus ejercicios explican  
que no haya sido mejores los resultados.  
Esos éxitos se han obtenido mediante los  
métodos de instrucción que implantó su  
comandante y el uso de un instrumento es-  
pecial para facilitar las punterías imagina-  
do por su mismo comandante al estado ca-  
pitán de navío Percy Scott.

Todavía alcanza el buque otro preceden-  
tismo de la Marina inglesa en la veloci-  
dad de hacer carbón, habiendo conseguido  
meter más de 200 toneladas á bordo en  
una hora.

Esta notable campaña le hizo pre-  
miado á su llegada á Inglaterra haciéndole  
un recibimiento verdaderamente excepcional,  
y entre otros muchos detalles hay si-  
de que el almirante comandante general en  
Plymouth fué á bordo del buque á su llega-  
da sin aguardar la visita oficial.

La prensa inglesa que como lo que pa-  
ra su país representa la Marina militar y  
que tiene concepción de la que es una base,  
ha estado desde hace dos meses pendiente  
del viaje de ese buque y de su llegada y  
haciendo constante propaganda de su cam-  
paña y de sus méritos, y de ese modo, se  
sólo se podía de esperar con la aparición de  
su país, sino que ha contribuido á que la  
reputación sea tan popular y tan entusiasta  
como ha resultado.

El buque entrará ahora en reparaciones  
y como á su general el “Powerfull” es lo  
número uno en su artillería de 152 mm., y sus  
cañonetas acorazadas.

Se anuncia que su comandante, el capi-  
tán de navío Percy Scott, será nombrado  
comandante de la principal Escuela de Ar-  
tillería, de lo que se llama el “Excellente.”

# Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 84

obrán... ¡La guerra que se hacían, era más que gue-  
rra; caza!... ¡era ese duelo, que usted conoce, señor  
de Fierdrap, entre la bestia y el cazador! En las ta-  
bernas y en las granjas del país, donde ese hombre es  
quizá todavía una leyenda, contábase que ya más de  
una vez había estado á punto de ser cogido. Las ma-  
nos habían andado muy cerquita de su oreja, decían  
los tapantes de los aldeanos... Se añadía un hecho,  
pero ese era cosa averiguada (había tenido la notoriedad  
de un combate en regla), y es, que una vez, en la  
taberna de “la Bug,” se batió solo con un destacamento  
de republicanos, encerrado y atrincherado en  
el desván de la taberna como Carlos XII en Bender,  
y que después de pasarse toda la noche tirando por  
las tableras y tumbando unos sesenta azules, des-  
apareció un día por el tejado... no se sabe cómo—  
decían las mujeres, cuya imaginación superlativa  
llenaba de asombro,—pero como si hubiese caído alas  
en la espalda.

«Así, no era un duende únicamente en el mar; lo  
era también en tierra firme; y bien lo habían probado  
muchas expediciones de que formó parte. ¡Sólo que  
no podía serlo siempre! La jugada que arriesgaba  
debía tener un término á la fuerza, sucumbiendo el  
jugador al peligro que afrontaba, la esperanza de  
grandes éxitos, de apoderarse de la alianza y de  
poder aplastarla con el pie, vivaba y transportaba

¡Como! ¿En Avranches?—objetó el barón de Fier-  
drap asombrado.—¡Pero si donde libertaron us-  
todes á Desnoches fué en Contances!

—¡Ah!—exclamó la señorita de Perey, holgándose  
de una ignorancia que añadía á su historia el interés  
de lo inesperado.—En aquel tiempo usted y mi her-  
mana estaban en Inglaterra, y no tiene usted noticia  
más que de la evasión, que, en efecto, se verificó en  
Contances. Pero antes de estar encerrado en esa ciu-  
dad, lo estuvo en Avranches, y al lo trasladaron á